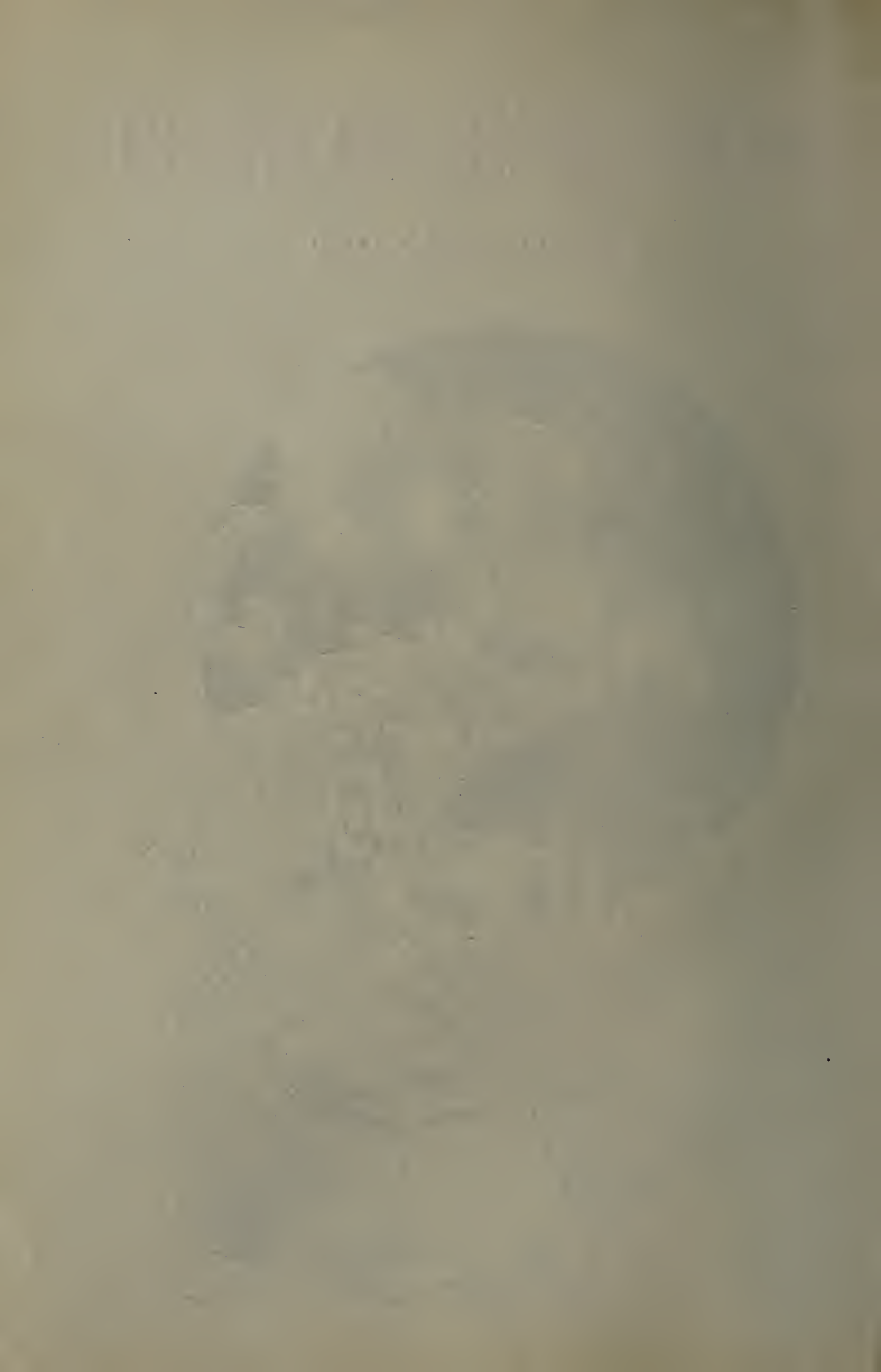
EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

¡M'HACÉIS DE REIR, DON GONZALO!

(REFORMADO)





¡M'HACÉIS DE REIR, DON GONZALO!

¡M'HACEIS DE REIR DON GONZALO!

(REFORMADO)

BUÑUELO DE VIENTO POLITICO

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y EN VERSO

original, hasta cierto punto.

DE LOS SEÑORES

EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 27 de Octubre de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

A nuestro antiguo y excelente amigo,

Don Benito Calzado

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA SEGISMUNDA DE ULLOA	SRTA.	BONORA (M.)
DOÑA ANA CAMAGUAY.......		ARIÑO.
BRÍGIDA REMOLONES.........	SRA.	CORONA.
LUCÍA URZAIZ................	SRTA.	BONORA (J.)
DON EUGENIO TENORIO......	SR.	MURO.
MAURI-MEJÍA..................		LEÓN.
DON VALERIANATO DE ULLOA / DON TANCREDO..............		DIAZ (R.)
PRIETO-CIUTTI................		JULIÁN.
GIUSEPPINI CAÑAVIEJIS......		FARAMÍN.
CAPITÁN SALOMÓN...........		MORENO.
BESANEDA......................		VALENZUELA.
MECO...........................		ULIBERRI.
MARTÍNEZ......................		RUILOA.
PANADERO 1.º................		BARTA.
IDEM 2.º.......................		CAMPOS.
IDEM 3.º.......................		CUEVAS.
IDEM 4.º.......................		MORENO.
IDEM 5.º.......................		BONORA (V.)
ESTATUA 1.ª..................		MORELLÓ.
IDEM 2.ª.......................		MORENO.
IDEM 3.ª.......................		GONZÁLEZ.
IDEM 4.ª.......................		CUEVAS.
UN ESCULTOR.................		VALENZUELA (M.)

Enmascarados, caballeros, sinvergüenzas de ambos sexos, estudiantinas, coristas livianas, panaderos... y sevillanas; la mala sombra de Don Gonzalo y la sombrilla de Doña Inés

TITULOS DE LOS CUADROS

Cuadro 1.º—Libertinaje y... cacheo.
» 2.º—En *mitá el* arroyo.
» 3.º—De Madrid á Algeciras.
» 4.º—En el limbo.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Libertinaje y... cacheo

La hostería del «Heraldo». Puerta al foro, que da á la calle. A la izquierda, mostrador. Mesas, taburetes, jarros, etc., etc.

Música

(Antes de levantarse el telón se oye cantar al Coro.)

Por las calles y las plazas
va la alegre estudiantina
derrochando á manos llenas
el placer y la alegría.
Y con guitarras y bandurrias,
de los panderos al compás,
habiendo vino en abundancia
ya no nos falta nada más.
Puestos en fila por la calle
todos nos miran al pasar,
y así alegramos á las gentes
en cuanto llega el Carnaval.

ESCENA PRIMERA

DON EUGENIO, con antifaz, sentado á una mesa escribiendo. GIUSEPPINI-CAÑAVIEJIS y PRIETO-CIUTTI á un lado esperando. Cruzan el foro varias máscaras dando gritos

Hablado

EUG. Cual chilla la turba odiosa,
mas mal catarro me parta
si en concluyendo esta carta
no van á Villaviciosa.
PRIE. ¡Qué elecciones!
CAÑ. En verdad
que hubo tiros, pucherazos,
coacciones y estacazos...
PRIE. Pero con sinceridad.
CAÑ. Si después como á borregos
no nos echan del poder...
PRIE. No es fácil: suelen tener
mucha fuerza los gallegos.
CAÑ. Hablad un poco más bajo
que ese señor se impacienta.
PRIE. A mí no me da la cuenta.
No hay quien le haga mi trabajo.
CAÑ. ¿Luego á su servicio estás?
PRIE. Siendo su yerno, es muy justo...
CAÑ. Ya veo que haces tu gusto.
PRIE. Tengo cuanto quiero y más.
CAÑ. Pues yo despachando vinos
también supe hacer mi caldo.
La hostería del *Heraldo*
me abre todos los caminos.
PRIE. Ya veo que no sois mancos
y que hacéis buenos monises.
¡Lo que es si os pagan en luises!...
CAÑ. Yo no admito más que *francos*.
PRIE. No lo diréis con segunda...
CAÑ. ¡Qué he de decir!
EUG. (Cerrando la carta.) Firmo y plego.
Ciutti...
PRIE. Señor.

EUG. Este pliego,
llevàselo á Segismunda. (Levantándose.)
Vé más pronto que una bala.
PRIE. Está bien.
EUG. (Aparte.) Ha de ser mía.
PRIE. ¿No me dais para el tranvia?
EUG. Tienes pase; *ahueca* el ala.
(Prieto hace una reverencia y vase por el foro.)

ESCENA II

DON EUGENIO y CAÑAVIEJIS

EUG. ¿Vendrá Mauri, el tremebundo?
CAÑ. Quizá, pues si no me engaño,
como sabe todo el mundo
cumple de la apuesta el año
á las nueve y un segundo.
EUG. Pues por si según infiero
viene Tenorio, el friolero,
ten presente la advertencia
de que quiere un buen brasero
y diez mantas de Palencia.
CAÑ. Le serviré con exceso
y sudará sin tardar.
EUG. No te preocupes de eso,
que cuando vaya al Congreso
de sobra le harán sudar. (Mutis.)

ESCENA III

CAÑAVIEJIS. Luego MECO

CAÑ. (Pensativo.)
¿Quién será este pajarraco?
Parece de mal agüero.
(Temblando.)
¿Será tal vez el *Vivillo?*
No cabe duda... ¡Ay, qué miedo!
¡Santo Tomás! *¡Santo ven!...*
Líbrame de ese sujeto.
(Entra Meco y se sienta.)

Este tío es un frescales. (Por Meco.)
Buenas noches, caballero.
(Meco le habla haciendo letras con la mano como si fuera un mudo.)
Sí, señor, cero noventa,
y una quince con pimientos.
¡Ah, pero el vino es aparte!
(Meco vuelve á hacer signos con la mano)
Está bien. Vengo al momento.
(Aparte. Marchándose hacia el mostrador.)
¡Vaya un orador de buten!
¡Don Bruno Zaldo lo menos!...

ESCENA IV

DICHOS y DON VALERIANATO DE ULLOA en estado de indumentaria verdaderamente deplorable

VAL. La seña está terminante.
Vengo muy bien informado.
Llego, pues.
CAÑ. ¿Otro embozado?
VAL. Ah... de esta casa...
CAÑ. A...delante...
VAL. ¿La hostería del *Heraldo*?
CAÑ. En ella estais, pordiosero.
VAL. ¿Está en casa el pastelero?
CAÑ. ¡Dios le ampare!
VAL. (Incomodado.) ¡¡¡Baracaldo!!!...
Que á un hombre de mi linaje
le den tal contestación,
porque va sin pretensión
ostentando un pobre traje.
¡Es el nuevo!
CAÑ. (Aparte.) Pues es majo.
Si así los domingos va,
¿qué demontre se pondrá
en los días de trabajo?
VAL. ¿Sois vos Cañaviejis?
CAÑ. Yo.
VAL. ¿Es verdad que hoy tiene aquí
Tenorio una cita?
CAÑ. Sí.

VAL. ¿Y ha acudido á ella?
CAÑ. No.
(Valerianato se sienta.)
¿Gustais vino?
VAL. ¡Qué dislate!...
CAÑ. Poseo un pellejo añejo;
¿quereis que os abra el pellejo?
VAL. Quiero magras con tomate.
CAÑ. (Aparte.)
¡Pardiez! Parece ahorrativo.
(Alto.)
Tengo, señor, cuanto quiera.
VAL. Traete un número cualquiera
de tu simpar rotativo,
y un palillo de los dientes.
CAÑ. (Después de hacer medio mutis.)
Si es el número atrasado,
cuesta doble.
VAL. ¡Me has chafado!
Tráelo pues, de los corrientes.

ESCENA V

DICHOS, EL CAPITÁN SALOMÓN, PANADEROS 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.°
y algunos enmascarados

CAÑ. (Al oir gran vocerío en la calle.)
Ya crece la animación.
SAL. (Entrando.)
¡Viva la niña bonita!
CAÑ. ¿Quién así en mi casa grita?
SAL. El Capitán Salomón.
CAÑ. (Por los Panaderos.)
Pasad, ilustres campeones,
adelante, caballeros.
Aquí están los panaderos
que ganan las elecciones.

Música

PANADEROS (Entran todos cojeando y bailan.)
Me parece, caballeros,

que esto está diciendo á voces
que aquí están los panaderos.
Eso es.
Eso es.
Celebramos con todos
largas intervius,
charlamos por los codos
en el Liceu Rius.
Y después...
rataplán.
(Haciendo evoluciones.)
Se sube el pan,
rataplán, plan, plan;
se baja el pan,
rataplán, plan, plan.
Que salga bien ó mal,
rataplán, plan,
nos tiene siempre igual,
rataplán, plan;
que ya tiene mucha guasa,
que ya tiene mucha guasa,
mucha guasa
lo que pasa con la masa
y la miga de este pan.
Pan.

PAN. 1.º El caso es el quedarse
con el Gobernador,
después con una huelga
se arregla la cuestión.

PAN. 2.º ¿Qué tal?

PAN. 3.º ¿Qué tal?

PAN. 4.º ¿Qué tal?

TODOS ¿Les parece nuestro plan?
Rataplán.
Se sube el pan,
rataplán plán, plán;
se baja el pan,
rataplán, plán, plán.
Que salga bien ó mal,
rataplán, plán,
nos tiene siempre igual,
rataplán, plán;
que ya tiene mucha guasa,
que ya tiene mucha guasa,

mucha guasa
lo que pasa con la masa
y la miga de este pan.
Pan.

ESCENA VI

DICHOS, EUGENIO-TENORIO, MAURI-MEGÍA, PRIETO-CIUTTI y BESANEDA

Hablado

EUG. Esta silla está comprada,
hidalgo.
(Señalando una de las sillas que están cerca de la mesa.)

MAU. Lo mismo digo,
hidalgo, para un amigo
tengo yo esotra pagada.
(Señalando la otra.)

EUG. Que esta es mía haré notorio.

MAU. Y yo también que esta es mía.

EUG. ¿Luego sois Mauri-Megía?

MAU. ¿Sois, pues, Eugenio-Tenorio?
(Se quitan los antifaces.)

EUG. El tiempo no malgastemos.

SAL. Bastante lo malgastais.

CAÑ. ¿Qué hacéis que ya no os sentais?

EUG. Sentémonos, tú.

MAU. Sentémonos.

EUG. ¿Estamos listos?

MAU. Estamos.

EUG. Como quien somos cumplimos.

MAU. Recordemos lo que hicimos.

EUG. Bebamos antes.

MAU. Bebamos.
La apuesta fué..

EUG. Porque un día
dije que en Europa entera
no había nadie que hiciera
las *cosazas* que yo hacía.

MAU. En opiniones estriba
os respondí, y *voilá*.

Más daño hice yo con la...
revolución desde arriba.

EUG. Megía, comenzad, pues.

MAU. No; vois debéis empezar.

EUG. Como gustéis, igual es,
que yo no me hago esperar.

—

Pues señor, yo desde aquí,
buscando un sano airecillo
para mis catarros, dí
con Galicia, porque allí
tengo un soberbio castillo.
A mi apuesta siempre fiel,
cuando llegué á Lourizán,
fijé al punto este cartel:
«*Ahí va el tío del gabán.*
¿Quién quiere ser yerno de él?»
De aquellos días la historia...
Tal vez á contar no acierte.
Solo conservo memoria
de que fué mi tos notoria
y que á todos tosí fuerte.
Salí por fin de Galicia
lleno de recuerdos miles,
y ansiando ocasión propicia
de demostrar mi pericia,
me trasladé á los Madriles.
Ya en Madrid, tras ciento siete
años de implorar clemencia,
me pusieron en el brete
de buscar un gabinete
bien con ó sin asistencia.
Saqué mucha gente á flote
y escribí de dicha emporio
en un tosco papelote:
«*Decreta Eugenio Tenorio*
plato nacional, el pote.»
Desde la nodriza altiva
al aguador ó al sereno,
no hay gallego que no viva
bajo mi amparo... en mi seno...
¡De algo sirve estar arriba!

Por donde quiera que fuí
las fachadas revoqué,
á los golfos recogí,
á mis yernos coloqué
y á Villanueva sufrí.
La Gran Vía comencé,
de Salmerón me reí,
á Pablo Cruz *ahuequé*
y en París cuentan dejé
memoria amarga de mí.
Nunca nada he respetado,
pues no existe ni un lugar
que yo no tenga copado.
Llevando á Prieto á mi lado,
¿qué aprieto puedo pasar?
A quien quise le nombré
diputado por... ¡Madrich! (Estornuda.)
y de todo cuanto haré
un archivo formaré
en unión de... ¡Fiscowich! (Vuelve á estornudar.)
A esto Eugenio se arrojó,
como queda consignao
en lo que él aquí escribió.
Y... *colorín colorao*
este cuento se acabó.

TODOS (Acompasadamente: ¡Bien... muy bien... está... muy bien! (Cañaviejis le sirve un vaso de agua con azucarillo.)

MAU. Buscando yo, como vos,
quien apreciase mi genio,
pensé: ¿Dó iré, vive Dios,
de lindas frases en pos
á gobernar un quinquenio?
Y héme en Madrid, franca tierra,
donde era casi un Virey,
cuando por mi suerte perra
me destronó Sánchez Guerra.
¡Y todo por Carcabuey!
Me las piré á otra nación,
y en *Bañeres de Luchón*,
á la puerta de mi soto,
puse: «*Aquí vive el pichón.*
Le basta el duplo de un voto.
Pasará aquí algunos meses

y no trae más intereses
que proteger á Comillas,
comer muchas francesillas
y engañar á los franceses.»
Como vos, por donde fuí
la razón atropellé,
el descanso establecí,
las tabernas protegí
y las fábricas cerré.
Yo los toros suprimí,
á Nozaleda amparé,
los Jardines destruí
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
A San Pedro le he aguantado
todo lo que hay que aguantar;
á Ferrándiz lo he encumbrado
y en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
Cuando quise provoqué,
con quien quise discutí
y nunca consideré
que me *descuajara* á mí
aquel á quien *descuajé.*
(Mostrando un papel.)
A esto Mauri se atrevió
y escrito aquí, en prosa vil,
está cuanto consiguió,
y de lo que él escribió
da fé la Guardia civil.

TODOS (Acompasadamente: ¡Bien... muy bien... también... está muy bien! (Cañaviejis también le sirve otro vaso de agua con azucarillo.)

EUG. La historia es tan semejante
que estamos casi igualados.
Vamos, pues, á lo importante,
que es la cifra resultante
de unos y otros diputados.

MAU. Cotejemos. (Cambian los papeles.)

EUG. Mirad vos.

MAU. (Leyendo.)
Veinte, treinta, ciento dos.
Doscientos y pico cuento...
Yo me he quedado en el ciento.

EUG. ¡Ya es quedarse, vive Dios!
He ganado la jornada.
Otro igual que yo no hay.
Y á doña Ana Camaguay
os quito también. ¡Caray!
MAU. Va, pues, doña Ana apostada.
VAL. (Levantándose.)
Insensatos, malandrines,
malandrines, insensatos,
ruines, perversos, ingratos,
ingratos, perversos, ruines.
EUG. ¿Tienes vela en este entierro?
¿A qué viene esa oratoria?
VAL. Ni vela, ni palmatoria.
Desde ahora los labios cierro.
¡Si lo sabe Segismunda!
Esto es una perdición.
¡Qué centro de corrupción!
(Aparte.)
Me voy á ver la Cachunda. (Mutis.)
SAL. Me extraña, en verdad, la homilía.
MECO (Levantándose también.)
Pienso igual que ese señor.
EUG. ¿Sois vos su administrador?
MECO Soy... cabeza de familia.
Haz con el diablo convenio
como lo hiciste hasta aquí,
mas no te acuerdes de mí.
No sé quién eres, Eugenio.
EUG. ¿Quién de tí se preocupó,
ni quién osa hablarme así,
ni qué se te importa á tí
que gobierne mal ó no?
MECO Bien se comprende tu intento.
EUG. (Quitándole el antifaz.)
Quita, *descastao*...
MECO ¡Villano!
Me has puesto en la faz la mano.
EUG. Perdona, chico, lo siento.
MECO Tu pecho mi odio taladre. (Mutis.)
MAU. ¡Buena bofetada fué!
EUG. ¡*Tupinamba*! ¿Si seré
el matador de mi padre?
CAÑ. Lo ha debido dejar seco.

EUG. Caras pago mis locuras.
MAU. ¿Por qué asi tanto te apuras?
SAL. ¿Quién es ese punto?
EUG. Meco.
MAU. Vamos á nuestra mansión.
Pronto.
EUG. Al instante.
SAL. Corramos.
MAY. Franca la puerta.
EUG. Salgamos
que hay que cambiar de telón.

ESCENA VI

DICHOS y UN GUARDIA MUNICIPAL.

GUAR. Que nadie salga, cuidado.
¿Mauri Megía?
MAU. Ya voy.
GUAR. Las armas.
MAU. ¡Soñando estoy!
Guardia... que soy diputado.
EUG. No os debeis de incomodar,
pues esto es por lo que veo
que han ordenado el cacheo
y nos mandan cachear.
MAU. A Ruiz no le suponía
tan Gobernador. ¡Pardiez!
EUG. (Aparte.)
Creo que por esta vez
me he salido con la mía.
MAU. Vamos, pues.
GUAR. Ténganse allá.
¿Quién es Tenorio?
EUG. Yo soy.
GUAR. Las armas.
EUG. Soñando estoy.
Me haceis de reir. ¡Já... já!
GUAR. Yo no admito cortapisas.
Ya que el arma nadie entrega
todo el mundo á la *delega.*
¡Allí os lo dirán de misas!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

En *mitá el* **arroyo**

Telón de calle con reja practicable: en una esquina un letrero, en que se lee: «Echegaray, antes Lobo»

ESCENA PRIMERA (1)

MARTÍNEZ (guardia municipal) y CORO GENERAL

Música

CORO — Venid sin dilación
que no nos va á pegar.
MAR. — Puquitu piturreu
que ya es mucho abusar.
CORO — ¡Que la enseñe!... ¡que la enseñe!
MAR. — Cuidau cun armar camorra.
CORO — Ande, enséñela, que todos
le queremos ver la porra.
MAR. — Respetu, muchachas,
á la autoridad.
(Sacando una «porra» de las qua ahora llevan los guardias municipales)
Ahí teneis la porra.
CORO — ¡Qué barbaridad!
¡Já, já, já, já, já!
¡Vaya una porrita
la de este señor!
MAR. — La del cientu veinte
es muchu mayor.
Metiendu y sacandu
pasamos el día.
No hay quien nu nus mire
que nu se nus ría.

---

(1) Esta escena se suprimirá en provincias.

Cun este murtero
somus la irrisión,
de los transeuntes
de la población.

I

Este chisme nos han dadu
pa hacernos sudar el kilo
y que vayan los cocherus
pur dunde ellos siempre han idu.
Creen que estu es una gran cosa
pero nus la han dau en balde,
porque si nus cansa muchu
le mandamus al alcalde...
(Bailando la jota.)
A la porra, á la porra
de los alguaciles.
Vaya una brumita
la de estos ediles.
CORO A la porra, á la porra,
que en este tinglao
teniendo una porra
ya está tóo arreglao.

II

MAR. Nu se ven más que cunventus,
capillas, templus y santus.
Pur tudas partes trapenses,
curas y frailes descalzus.
De seguir de esta manera
habrá que formalizarse,
y ya sin cuntemplaciones
á tudus juntus mandarles...
A la porra, á la porra
de los alguaciles, etc.
(Vanse todos corriendo por la derecha.)

ESCENA II

MAURI-MEGÍA, por la izquierda

Hablado

Esta es la calle... Sí... justo.
(Leyendo.)
«Echegaray... antes Lobo,»
Aquí vive ahora la *socia*
que me disputa Tenorio.
Sus desplantes no me arredran,
pues de antiguo le conozco;
son fogatas de virutas
que á un Mari le importan poco.
En fin, pelemos la pava
antes de que venga el otro.
(Se acerca á la reja; y da un gran silbido.)

ESCENA III

MAURI y CAMAGUAY, en la reja

CAM. Salgo toda temblorosa.
¡Habeis silbado de un modo!...
No puedo con los silbidos.
Los tengo un miedo horroroso.
MAU. ¿Qué tal, sílfide adorada?
CAM. Delicaducha.
MAU. ¡Demonio!
¿Y Fernandito y María?
CAM. Con el automóvil locos.
¿Qué os trae por estos lugares?
MAU. Convenir mi desposorio
con la dama que me escucha.
CAM. Merece pensarse un poco,
pues la cosa es arriesgada,
y comprended, caro Antonio...
(Hablan en voz baja.)

ESCENA IV

DICHOS, EUGENIO TENORIO y PRIETO-CIUTTI por la izquierda

PRIE. ¿No estabais preso?
EUG. ¡Velay!
Fuí á la cárcel, pero en vano;
me ha servido ser paisano
del señor Millán Astray.
Prieto-Ciutti, ojo avizor:
¿mis encargos has cumplido?
PRIE. Todos los he concluído
lleno de filial amor.
EUG. Bueno; sígueme al momento,
pues lo que has de hacer ya sabes.
PRIE. (Dándole unas llaves muy grandes.)
Tome usted, papá, las llaves
de las puertas del convento.
(Reparando en Mauri.)
¡Don Eugenio!
EUG. ¿Qué?
PRIE. ¡Callad!
Al *regolver* esa esquina
hay en la reja vecina
un bulto.
EUG. (Viéndolo.) Pues es verdad.
Mas no temo sus furores,
pues es, por lo que se ve,
un maniquí como el de
La reja de la Dolores.
PRIE. Es un hombre.
EUG. ¡Qué porfía!
PRIE (Después de hacer como que escucha á Mauri.)
Dice que le importais poco,
que él es un caballo loco
en una cacharrería.
EUG. Por si la apuesta ganase,
(Figurando que le habla al oído «chucu, chucu, chucu, chucu».)
toda precaución es poca.
(Prieto hace medio mutis.)

EUG. ¡Ah! taparle bien la boca,
no suelte ninguna frase.
(Vase Prieto-Ciutti por la izquierda.)

CAM. (En la reja.)
Mariana es de tomo y lomo.

MAU. ¿Cómo?

CAM. Aunque á manchar su pureza
empieza...

MAU. *Mancha que limpia* se lava.
Acaba...
Hoy *El estigma* no es traba,
porque *A fuerza de arrastrarse*,
¿quién va á poder explicarse
Cómo empieza y cómo acaba?

CAM. Volved luego, *Loco Dios*.

MAU. A las dos.

CAM. Traed *El libro talonario*.

MAU. O el diario...

CAM. Nos sobrarán ocasiones
de sesiones,
si un *Amor salvaje* impones
por *Locura ó Santidad*.
¿Conque espero de verdad?

MAU. A las dos, el Diario de sesiones.
(Camaguay se retira de la reja.)

EUG. (Por Mauri.)
¿Quién va allá?

MAU. Quien no os importa.

EUG. ¡Alto!

MAU. O bajo... igual me da.

EUG. Os he dicho que quién va.

MAU. (Aparte.)
A este le doy una torta.
(Alto.)
¿Quereis vos probar mi acero?

EUG. Quiero.

MAU. ¿Qué mira hacia aquí traeis?

EUG. Que *ahuequeis*.

MAU. Soy pichón.

EUG. ¿Quién lo propala?

MAU. El ala.

EUG. Iros, pues, enhoramala,
amigo Mauri-Megía.

MAU. No tengo otra cortesía.

EUG. Quiero-que *ahuequeis*-el ala.
MAU. Yo me cerraré á la banda.
EUG. Anda...
Y si el poder te va bien,
que te lo den.
Tú tendrás menos apuros.
MAU. Dos duros.
Y los tengo muy seguros.
EUG. Pues si á la lucha me incitas
y tan poco necesitas,
anda-que te den-dos duros.
(Sale Prieto-Ciutti por la derecha sujetando á Mauri, como en la obra de Zorrilla.)
MAU. Ahora lo veremos, pues
¡traición es!
EUG. ¡La boca! ¡Sujeto atrás!
¡Más!
Astucia es, Mauri-Megía,
como mía.
Encerrádmele hasta el día,
no digan en el Congreso
que se me ha escapado un preso;
traición es-más-como mía.
Me ha costado un gran trabajo,
pero al fin estoy tranquilo,
tenía el alma en un hilo.
¡Es un bicho muy marrajo!

ESCENA V

EUGENIO y BRÍGIDA REMOLONES por la izquierda

BRÍG. Señor...
EUG. ¿Quién eres, harpía?
BRÍG. Soy Brígida Remolones.
EUG. ¡Ah! ¿Venís de las sesiones?
BRÍG. No... de la panadería.
De esa novicia os respondo.
EUG. ¿La preparaste? ¡Bien hecho!
BRÍG. Con cuatro pases de pecho,
dos cambiados y un redondo.
Ella en todo me secunda.
Hecha es para vos de encargo.

EUG. Yo la encuentro, sin embargo,
algo loca á Segismunda.
BRÍG. Si es cotorrita enjaulada,
entre perfumes nacida,
¿qué sabe ella de esta vida,
sino charlar y... charlar
de las aves, de las brumas,
de las nubes, de las flores,
de los peces de colores?...
EUG. Brígida, ¿te *quiés* callar?
Bueno, toma. (Dándole un bolsillo.)
BRÍG. ¡Ave María!
¿Un bolsillo?
EUG. Creo que sí.
BRÍG. ¿Lo destinais para mí?
EUG. (Rápido.)
No, no, para Andalucía.
BRÍG. ¡Paciencia! Cómo ha de ser.
EUG. Id al instante al convento.
BRÍG. Descuidad, que allí al momento
me pienso dejar caer.
(Dejándose caer sobre Eugenio. Mutis por la izquierda)
EUG. Empeñada es la porfía
y caro el lance me cuesta,
pero yo gano la apuesta...
¡Será Segismunda mía!

ESCENA VI

DON EUGENIO y DOÑA LUCÍA DE URZÁIZ en la reja. Don Eugenio da unas cuantas palmadas «flamencas» para que le oigan

LUCÍA *¿Qué quereis, buen caballero?*
EUG. *Quiero.*
LUCÍA *¿Qué quereis, vamos á ver?*
EUG. *Ver.*
LUCÍA ¿Ver á estas horas? ¡Caray!
EUG. A Camaguay.
LUCÍA El martes se fué á Bombay.
EUG. Veo que os burlais de mí,
mas no me marcho de aquí.
Quiero-ver-á Camaguay.
LUCÍA Quizá vuelva esta semana.
EUG. ¡Mañana!

LUCÍA O será fácil que ya...
EUG. Será.
LUCÍA Con el que tanto distingo.
EUG. ¿Domingo?
LUCÍA Se vayan un mes de *pingo*.
Aguardándoles no estoy,
pues como sábado es hoy...
EUG. Mañana-será-domingo.
LUCÍA Os puede pesar si adrede...
EUG. Me puede.
LUCÍA Pero yo os quiero servir.
EUG. Abrir.
LUCÍA ¿Cómo venís, *curda* ó bueno?
EUG. Sereno.
LUCÍA Pues no hablais con mucho freno
cuando eso dais en decir.
¿Quién la casa os puede abrir?
EUG. Me puede-abrir-el sereno.
LUCÍA Quien vos sois ya viendo voy.
EUG. Soy.
LUCÍA Si sois el tío me fío.
EUG. El tío.
LUCÍA Veo el empeño, galán...
EUG. Del gabán.
LUCÍA ¡Jesús! Por San Sebastián.
Vos me quereis dar el pego.
¿Según eso, sois gallego?
EUG. Soy-el tío-del gabán.
LUCÍA Volved mañana, ¡pardiez!
EUG. A las diez.
LUCÍA Aunque estará vuestra dama
en cama.
¿Me mandais algo más, pues?
EUG. Que estés.
No lo entiendas al revés
y hagas un pisto soberbio.
Acuérdate del proverbio:
A las diez-en cama-estés.
Adiós, pues, monona mía.
LUCÍA Que volvais al locutorio.
EUG. Adiós, pues, franca Lucía.
LUCÍA Adiós, pues, gentil Tenorio.

MUTACION

CUADRO TERCERO

De Madrid á Algeciras

Casa de don Eugenio, en Lourizán. Puertas á derecha é izquierda. En un ángulo un armario practicable. Balcón al foro. A la izquierda de la escena, un sofá

ESCENA PRIMERA

SEGISMUNDA y BRÍGIDA. La primera sentada en un sofá

SEG. ¡Ay, Brígida insecticida!
¿Dó me hallo? ¿Dó me encuentro?
BRÍG. En Lourizán, Segismunda,
en casa de don Eugenio.
SEG. (Levantándose.)
¿Qué me dices, *sabarianta*?
¡Yo respirando el etéreo
de un doncel emponzoñado!
¡Yo en el mundanal concierto,
cual indefensa barquilla,
sin timón... ni barquillero!
¡Yo insólita con un hombre
que al verse solo aquí dentro
con una!... No... no... ¡la tumba!
La tumba fría, primero.
BRÍG. Quedaros aquí, tontuela,
no desatendais mis ruegos,
mirad que Tenorio ocupa
en la política un puesto.
SEG. ¡Por Dios, traspórtarme á casa!
Líbrame de ese sujeto,
que es preferible mil veces
la placidez del convento,
al ambiente sicalíptico
de la mansión de un soltero.
Quiero ozono clerical,
quiero respirar fragmentos
de celestial mansedumbre...

BRÍG. (Mirando hacia la derecha.)
Interrumpid un momento
vuestro discurso.
SEG. ¿Qué pasa?
BRÍG. Ahí teneis á don Eugenio.
Sube... sí... se desemboza...
Deja un gorro en el perchero...
Se restriega en el felpudo...
SEG. ¿Qué decís?
BRÍG. Ahí queda eso.
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

SEGISMUNDA y DON EUGENIO

EUG. (Entrando.)
¿A dónde vas, Segismunda?
SEG. *Donde va lo que zozobra...*
EUG. Pues escúchame un momento,
que he de cantarte una trova.

Música

EUG. (Con música del dúo de «El puñao de rosas».)
Cálmate, pues, Segis mía,
y reposa aquí un momento
olvida de tu convento
la sin par autonomía.
SEG. (Idem y separándose de Eugenio Tenorio, á saltitos.)
No me digas esas cosas.
¡Calla por Dios!
¡Calla por Dios!
EUG. Siéntate en la *chaiselongue*
para hablar de nuestro amor.
¡Y estarás mejor!
SEG. (Muy apasionada.)
Háblame de amor. (Se sientan.)
EUG. (Con música de «Marina».)
No es verdad, angel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor.

(Sacudiéndola de un brazo al ver que élla no le presta atención, y con música de «La Dolores».)

Dilo,
dilo,
dilo,
y me sacas de dudas

(Adelantándose á la batería y haciendo una fermata «sui géneris».)

probándome así tu amor.

SEG. (Con música de «Las Bravías».)
¿Es que te chuleas?
EUG. ¡Quiá!
SEG. Es que si es así...
EUG. ¿Qué?
SEG. Te mando en seguida...
EUG. ¿Dónde?
SEG. Muy lejos de aquí.
EUG. No sé por qué causa
me tratas así.
¡Ah!...

(Con música de «La Tempestad».)

Dí si es verdad, gacela mía,
que es necesario dimitir.

SEG. No me hables de eso, Eugenio amado,
que esto es morir.

EUG. (Aparte.)
A esta chica la camelo
sin decirla *cuasi ná.*

SEG. (Aparte.)
Este pícaro gallego
me ha llegado á marear.

EUG. (Con música de «El dúo de la Africana».)
No vayas más al convento,
quédate aquí en Lourizán.
(Con música de la gallegada.)
Verás que *cusiñas*
te canto, verás.

SEG. (Muy dramáticamente.)
Don Juan, don Juan yo te imploro
de tu hidalga compasión,
ó arráncame el corazón
ó ámame porque te adoro.
(Flamenco.)
¡Ay!... ¡Ay!.. ¡Ay!...

LOS DOS (Abrazados. Con música de «Las Campanadas».)

Aprieta con ganas
para ir al Congreso,
y allí el Concordato
juntos aprobemos.
Arsa y toma,
toma y *sá*,
que aunque no quiera el de Cañaviejis
se apro-ba-rá.

(Bailan el tango del «Morrongo» y cae Segismunda desmayada en brazos de don Eugenio.)

ESCENA III

DICHOS y PRIETO-CIUTT.

Hablado

PRIE. Señor, vengo *tóo asustao.*
Abajo está un caballero
que parece forastero.

EUG. ¡Pues dile que me he *mudao*!

PRIE. Jura por Santa Madona
que ha de hablaros de un asunto.

EUG. Mándale que suba al punto.
Segismundita... perdona.
(Mutis de Prieto por la derecha y de Segismunda por la izquierda, hasta donde la acompaña Eugenio, cogida de la mano.)

ESCENA IV

EUGENIO y MAURI-MEGÍA, cubierto y con chaleco blanco sobre la ropilla

EUG. (Poniéndose al cinto una pistola y un sable.)
No me dejan ni un momento.
De fijo es un pretendiente.

MAU. (Entrando.)
Aquí estoy porque he venido.

EUG. Puedes cubrirte si quieres.

MAU. Muchas gracias. (Se descubre.)
EUG. Tú dirás,
si gustas, á lo que vienes.
MAU. Me has *birlado* á Camaguay
enérgica... brutalmente.
EUG. La pillé en su cuarto de hora.
¿Qué doncella no lo tiene?
MAU. Eso, Tenorio, es inicuo,
pues según lo que se infiere,
imposible la hais dejado
de que nadie se la lleve.
EUG. De ese asunto hablemos luego,
pues alguien hacia aquí viene
y tengo que ajustar cuentas
con una porción de gente.
Meteros en ese armario,
no vayais, Mauri, á perderme.
MAU. (Con arrogancia impetuosa.)
¿Yo en un armario metido?
(Transición.)
En fin, seré complaciente.
(Se mete en el armario.)

ESCENA V

EUGENIO y DON VALERIANATO DE ULLOA

EUG. Ya sube.
VAL. (Entrando.) ¡*Méndigo*!
EUG. ¡El es!
VAL. ¿En dónde está ese pazguato?
EUG. (Arrodillándose.)
Aquí estoy, Valerianato.
VAL. ¿De rodillas?
EUG. Y á tus pies.
VAL. ¿Qué has hecho de Segismunda?
¿Con qué móvil la has robado?
¿Dónde diablos te has llevado
á esa pobre pudibunda?
EUG. Comendador, que me pierdes
y un perdido voy á ser.

VAL. Tú me la has de devolver,
porque si no...

EUG. ¡Están verdes!

VAL. ¡Y que por tamaño ultraje
de tí no se hayan vengado.

EUG. Vete á casa de Cuadrado
á que te hagan pronto un traje.

VAL. Me has tocado en lo sensible.

EUG. Bueno; ¿y se puede saber
qué eres tú de esa mujer?

VAL. Nada.

EUG. ¡Parece increíble!

VAL. Como estoy desocupado
de su padre ocupo el puesto.

EUG. (Suplicante.)
Ulloa, en tu presupuesto
no tendrás nada mermado.
Cuanto me ordenes haré.
Tú gobernarás mi Hacienda.
Te daré el gabán en prenda.
En tu casa viviré...

VAL. (Indignado.)
Desiste de ese bromazo.
No aumento gastos en casa.

EUG. (Levantándose.)
Esto de la raya pasa.
Muere de un pistoletazo.
(Sacando un pistolón que no dispara.)

VAL. (Cruzándose de brazos.)
¡Veamos quien tanto vale!

EUG. ¡Oh, qué desesperación!
¡Algo fuerte está el pistón!
No me sale... no me sale...
(Tirando el pistolón al suelo.)
(Aparte.)
¡Jesús! Lo que he maquinado.
Con ingenio no hay apuros.
(Alto.) Dame al instante dos duros.

VAL. ¡Ahora sí que me has matado!
(Muere cómicamente.)

ESCENA VI

DICHOS y MAURI, que sale del armario

MAU. ¡Bien, Eugenio! ¡Vive Dios!
Dejásteis mi alma perpleja.
Deben de daros la oreja.
EUG. (Desenvainando la espada.)
Solos ya estamos los dos.
En guardia. (Se baten ridículamente.)
MAU. Tenéis buen sable.
EUG. (Dándole una estocada.)
De esta sí que os dejo seco.
MAU. (Quedando «intacto.»)
No tal; con este chaleco
soy un ser invulnerable.
(Continúan riñendo.)
EUG. ¡Reniego de vuestra raza!
MAU. Sigamos, pues.
(Eugenio le hiere.) ¡Ah, *canarrio*!
Ya estoy en el otro barrio. (Muere.)
EUG. De una entera, hasta la taza.
(Al público.)
Llamé al cielo y no *meollo*.
Y pues sordo fué á mis iras,
marchemos, pronto, á Algeciras
á resolver otro embrollo.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

En el limbo

Decoración parecida al acto quinto de Don Juan Tenorio. Cinco pedestales, uno como el que usan los «Tancredos» en la plaza. Al foro el panteón de doña Segismunda de Ulloa. Pendiente del centro de la escena, «á fuer» de araña, una luna, sonriéndose.

ESCENA PRIMERA

DON TANCREDO y MILICIANOS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, en sus pedestales y UN ESCULTOR. Este recoge sus bártulos á poco de comenzar el cuadro haciendo mutis

Música

TANC. Ya se fué.
Ya se fué
el tío del chaquet.
Creí que el pelma ese
no iba á *ahuecar*.

TODOS Ni aun en el mausoleo
nos dejan en paz.

TANC. Bajad,
bajad,
(Bajan las Estatuas 2.ª, 3.ª, y 4.ª)
sin rechistar.
Andad
sin tropezar.

TODOS (A Estatua 1.ª que permanece impasible en el pedestal.)
Baja, no seas tonto,
deja ya de rezar,
porque es hoy nuestro santo
y se ha de celebrar. (Baja la Estatua.)
Dejamos los nichos,
y las tumbas frías,
que bastante tiempo
aun hemos de estar.

Volvamos al mundo,
que mil letanías,
en estos momentos
no nos faltarán.

TANC. Hasta el propio Don Tancredo
ya no está en el pedestal,
porque lo ha matado Maura
con la ley dominical.

TODOS ¡Qué atrocidad!
porque le ha matado Maura
con la ley dominical.

TANC. ¡Basta de tristezas!
¡Viva la alegría!
Que un rato es un rato
y un día es un día.

TODOS ¡Olé la juerga!
¿Quién va á cantar?
Venga una copla
de actualidad.

—

TANC. Para cuando vuelva el Nuncio,
si es que vuelve por aquí,
los guardias municipales
aprendiendo están latín.
(Baila ridículamente unos cuantos compases de sevillanas.)

TODOS ¡Olé, cadáver!
¡Viva tu sal!
¡No hay en el Este
otro como éste
tan cerebral!

—

TANC. Los *tróles* de los tranvías
iban llenos de pingajos,
en cuanto Loubet se ha ido
los pidió don Valeriano.

TODOS ¡Olé, cadáver!
¡Viva tu sal!
¡No hay en el Este
otro como éste
tan cerebral!

TANC. Vuelva cada uno
á su pedestal,
porque ahora Tenorio
tiene que llegar.
Silencio, señores,
aquí no ha *pasao ná.*
Aquí no ha *pasao ná.*

TODOS *Ná,*
ná,
ná.

ESCENA II

DICHOS y EUGENIO TENORIO

Hablado

EUG. (Que sale fumando.)
Culpa mía no fué, delirio insano
me enajenó la sidra *achampanada.*
Las riendas del poder ansió mi mano
más vió en seguida el pueblo la tostada.
Quise volverme en medio del camino
presagiando el final de mi locura.
Por dar á cada yerno un buen destino
á sabiendas labré mi desventura.

ESCENA III

DICHO y MECO, también fumando

MECO Muy buenas noches, Tenorio.
EUG. ¿Que hay, Meco? ¿Tú por aquí?
MECO Sí, chico; al fin conseguí
pase para el purgatorio.
EUG. ¡Quién pudiera irse contigo!
Lo digo de corazón.
MECO Nunca mejor ocasión
si quieres venir conmigo.
EUG. ¿Qué dices?
MECO Que se nos va
concluyendo la paciencia,.

y que tú en la Presidencia
poco tiempo has de estar ya.
Toma. (Le da el cigarro.)

EUG. ¿Qué me das ahí?

MECO Aquí fuego, allí cecina.

EUG. (Después de encender su pitillo.)
El cabello se me empina.
¡Señor, qué va á ser de mí!
(Se oye dentro aires de sevillanas.)
Y esos, ¿por qué cantan juntos?

MECO Cantan salmos funerales
que te han de costar diez reales
como á todos los difuntos.
(Se oye la bocina de un automóvil.)
Y ese automóvil que pasa,
¿es Mellado?

MECO Creo que no.
Desde lo que le ocurrió,
prefiere quedarse en casa.
Adiós, Tenorio; tu vida
toca á su fin y pues vano
todo fué, dame la mano
en señal de despedida.
(Don Eugenio se la da y el otro le arrastra tras de sí.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SEGISMUNDA, que sale de su tumba como en la obra de Zorrilla.

SEG. No, Eugenio, no se la des.

EUG. (Arrodillándose.)
¡Santo Dios! ¿Qué es lo qué *vide*?

SEG. Todo el que la mano pide
se toma al final los pies.

EUG. Tienes razón, es bien cierto.
(Se oyen otra vez los aires de sevillanas.)

SEG. Callad, coristas livianas.
(Campanas dentro.)
Cesad, mortuorias campanas
(Levantando del suelo á don Eugenio.)
que estoy levantando un muerto.

(A don Eugenio.)
Es tan colosal la hazaña
que hará tu fama notoria,
sube Tenorio á la gloria
que te ha reservado España. (Apoteosis.)

EUG. (Al público.)
Antes, en Suplicatorio,
ahí va la frase final.
No toméis, público, á mal
la parodia del Tenorio.
El autor, como don Juan,
partió las horas del día
haciendo esta tontería
como relatadas van.
Una hora para pensarla,
otra hora para escribirla,
algunas para ensayarla,
media hora para aplaudirla
y el resto... para olvidarla.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta

EUGENIO SELLÉS

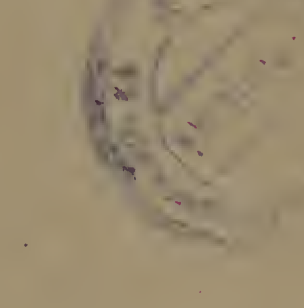
La balada de la luz

MELODRAMA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON AMADEO VIVES

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1902



LA BALADA DE LA LUZ

LA BALADA DE LA LUZ

MELODRAMA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

música del maestro

DON AMADEO VIVES

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 13 de Junio de 1900

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ISABEL	Srta.	Arana.
MARÍA		Arizmendi.
ALDEANA		Vizcaino.
ESTEBAN	Sr.	Romea.
QUINTÍN		Sigler.
UN CAPITÁN AUSTRIACO		Guerra.
SOLDADO 1.º		Ruiz de Arana.
IDEM 2.º		Moncayo.
IDEM 3.º		Fuentes.
JOSÉ		Estrella.
PEDRO		Balsalobre.
HÚNGARO 1.º		Mora.
IDEM 2.º		Gallo.
UN ALDEANO		Navarro.
UN PASTOR		Romea (L.)
NIGROMANTE		Galerón.

Aldeanos, aldeanas y pastores húngaros; húngaros vagabundos, bailarinas, oficiales y soldados austriacos.—Coro general

La acción en Hungría durante su rebelión separatista en 1848.

Derecha é izquierda las del actor



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de una aldea de Hungría. Es de día

ESCENA PRIMERA

ESTEBAN, JOSÉ, PEDRO, MARÍA y ALDEANA

Al levantarse el telón aparecen en la plaza algunos ALDEANOS mirando al fondo, por donde se siente ruido de gente que llega. En seguida, por una de las calles, viene el CORO DE ALDEANOS, ALDEANAS y NIÑOS corriendo y gritando en tropel.

Cantado

HOMBRES ¡Eh, eh! ¡Paso, paso!
Aquí los tenemos.
Ya vienen.
MUJERES ¿Quién viene?
HOMBRES Los titiriteros.
OTROS Mujeres que bailan,
y tíos muy negros.
OTROS Y un mono muy grande,
y un oso muy feo.

(Unos Chicos de los que están en la plaza intentan salir de ella para esperar de cerca la llegada de los húngaros. Sus madres se lo impiden, asiéndolos.)

CHICOS Suélteme usted, madre,
que yo quiero verlos.

MUJERES Roban á los niños;
estate aqui quieto.

(Por una de las calles desemboca en la plaza una cuadrilla de Húngaros vagabundos, capitaneados por Esteban. Son hombres, mujeres y chiquillos. Traen panderos y otros instrumentos músicos apropiados. Visten trajes caprichosos. Entre ellos vienen dos monos y un oso Estos dan algunos saltos, y los chicos y las Mozas que están en la plaza huyen de ellos cantando)

CHICOS ¡Que muerden!

MOZAS ¡Que embisten!

CHICOS ¡Qué miedo!

MOZAS ¡Qué miedo!

EST. (Sujetando á los bichos.)
No haya miedo; somos
gente de paz.
Si os hemos asustado,
señores, perdonad.

HÚNGAROS / HÚNGARAS La, la, la ra la
la ra la, etc.

EST. (Solo.)
Si dais vuestra venia y estais para ocios,
preséntoos, señores, un pueblo ambulante;
con él van sus casas, familias y socios.
(Por los monos y oso.)
Si no os incomodan, aquí dormiremos;
si no, seguiremos camino adelante.
Camino adelante, buscando otra aldea,
que el mundo es la patria del húngaro erran-[te.
Vagar es su vida.
Su oficio, danzando ganar la comida
y andar siempre y siempre camino adelante.

HÚNGAROS / HÚNGARAS La, la, la ra la
la ra la, etc.

EST. Vivimos de paso,
dormimos al raso
en pública plaza ó en era distante.
Y cuando amanece, dos cosas tenemos:
la noche á la espalda y el día delante.

HÚNGARAS Nosotras bailamos.

HÚNGAROS Nosotros cantamos.

EST. Nos paga quien gusta,
se va quien se asusta;
acá nos alojan,
de allá nos arrojan,
temiendo las mañas del húngaro andante;
y ya bien pagados,
ó hambrientos y echados,
andando á otra tierra camino adelante.

CORO La, la, la ra la
la ra la, etc.

Hablado

EST. ¿Conque os ha asustado nuestra presencia? (1).

JOSÉ Dicen que teneis las uñas muy largas. (*Haciendo el ademán con el que se suele indicar por los dedos el hurto.*)

EST. Pues no nos conviene asustar á los que nos dan de comer. Conque, compañeros, (*A los Húngaros.*) fuera de aquí. Estableced el rancho en las afueras del pueblo. (*Se van los Húngaros.*)

JOSÉ ¿Y de dónde viene la mala gente?

EST. ¿Mala?... Perdonad. Somos de la vuestra. No me duele la ofensa que me haceis, sino la que os haceis vosotros. Somos húngaros también.

JOSÉ Vagabundos. Los buenos nos estamos en la tierra; pasando sus desgracias, sufriendo sus tristezas. Los malos huís de la patria cuando necesita de sus hijos; siendo diversión y burla de la gente en las calles y plazas extranjeras.

EST. ¿Y sabéis por qué andamos vagabundeando? Por amor á la independencia. Más queremos remendar calderos, saltar, cantar y hacer bailar á los osos y las monas en campo libre y en lo ancho de las plazas, que aguantar en casa el dominio de los tiranos.

ALD.ª ¿Sois patriotas?

---

(1) Colocación de los personajes.

Coro Coro Coro

José—Esteban—Pedro.

EST. Tanto como pueda serlo Kossuth, nuestro jefe y libertador.

ALD.ª Pues os volvemos la fama. Sois de los húngaros buenos.

JOSÉ ¡Viva Hungría!

EST. ¡Ay, no vivirá mucho tiempo! Esto se acaba. No podemos con los austriacos.

PEDRO ¿Sabéis algo malo?

EST. Anoche los hallamos á cuatro leguas de aquí. Vienen venciendo y llevándose todo por delante. Perdonad la mala noticia.

JOSÉ ¿Y qué hacen?

EST. Saquean las casas, incendian los pueblos, se llevan á los hombres útiles, forzándolos á servir en sus filas.

MARÍA Y á las mujeres, ¿no nos hacen nada?

EST. No se sabe, porque ninguna lo cuenta.

MARÍA ¿Y por dónde vendrán esos desalmados?

EST. Por donde se pone el sol. Por allí los vimos.

JOSÉ (A la aldeana.) Ya estás liando el petate y saliendo por donde sale el sol.

ALD.ª Corriendo. ¡Ay! Dios quiera que no equivoque el camino, como siempre.

PEDRO (A María.) Y tú, mujercita mía, también por el Oriente. Soy muy viejo para casarme otra vez si te matan.

MARÍA ¿Matarme?... ¿Por qué?

EST. Por resistirte.

MARÍA No me matarán. (Se van María, la Aldeana y el Coro de aldeanos y aldeanas. Quedan en escena Esteban, José y Pedro.)

EST. ¿Conque quereis que os dé una función por poco dinero? Mi única diversión es divertir á los demás. ¿Quereis baile? ¿Quereis una pantomima? Traigo unas húngaras que imitan á la perfección á las marionetas. ¿Quereis música, canciones?

JOSÉ Venís á buscar mendrugas á cama de galgos. ¡Cantares á nosotros! Pues si aquí tenemos de balde á la mejor cantora y al mejor tocador de todo el reino.

EST. Dos tesoros.

PEDRO Justo: dos tesoros. La ciega Isabel vale más que pesa.

EST. ¿Una ciega? ¿Y joven?

JOSÉ En la flor.

EST. ¿Y guapa?

PEDRO Otra flor.

EST. Le voy á proponer un negocio: buen negocio. Soy director de esta compañía. Nos ganamos la vida cantando, tocando y bailando en las plazas, y á veces, si lo pagan, en un teatrillo ambulante que llevamos. ¿Querrá unirse á nosotros esa ciega?

JOSÉ Seguid vuestro camino. Isabel va por otro.

EST. ¿Tiene padres que se lo impidan?

JOSÉ Ni siquiera parientes: está sola en el mundo. Pero es más libre que el aire. Tan libre, que ella misma se ha elegido su amo. El hombre que será su marido.

EST. ¿Y cómo lo ha elegido si es ciega?

JOSÉ Porque lo ha elegido con el corazón. Es el otro tesoro. El tañedor más cabal del reino.

EST. ¿Y cómo se entienden? (Comienza la orquesta: el diálogo continúa con ella.)

(Isabel preludia dentro y lejos la canción que cantará después.)

PEDRO Ahora vas á saberlo.

EST. No canta mal la pájara.

JOSÉ Eso no es cantar: es querer. Es la que ellos llaman la balada de la luz. Se citan así cuando desean hablarse. Ella canta, él responde con su zampoña, (1) y por el sonido se va acercando Isabel á Quintín. (Suena dentro una zampoña por el lado opuesto al de Isabel.)

EST. Ya contesta el pájaro.

JOSÉ Si te interesa oirlos, vámonos lejos. Los palomos no se arrullan delante de la gente.

EST. Tienen más vergüenza que algunas mujeres. Vámonos. (Se van por la derecha.)

---

(1) Aunque el instrumento más usado y característico entre los húngaros es la viola, he creído conveniente al efecto estético y musical, sustituirlo con una zampoña ó chirimía, que Quintín llevará colgada del hombro por unos cordones.

ESCENA II

ISABEL, QUINTÍN. Isabel canta dentro parte de la balada Quintín toca su zampoña, formando como un diálogo musical: Las voces van acercándose gradualmente á la escena, hasta que aparecen en ella. Isabel y después Quintín, uno por la izquierda y otro por la derecha.

Cantado

ISAB. Era una niña que al brillo
de un relámpago cegó,
y la triste se quejaba;
luz cruel, ¿qué te hice yo?
No siento no ver el mundo
con su vida y esplendor,
ni la tierra con sus flores,
ni los cielos con su sol.
Más sienten mis ojos muertos
dejar de ver á mi amor,
y no saber si en los suyos
hay verdades ó traición.
No lloreis, ojitos muertos,
—la luz así contestó,—
lo que tomas por desdicha
es un celestial favor.
(Entra Quintín.)
Penetré por tu pupila,
la herí con mi resplandor,
la hallé cerrada á mi vuelta
y en tí encontré mi prisión. (1)
Desde entonces, prisionera
mi luz vive en tu interior,
relampaguea en tu mente
y alumbra tu corazón.
«No envidies ojos que vean,
porque ves más y mejor
teniendo luz en el alma
y fuego en el corazón.
Y pensando en sus amores
la niña se consoló,

(1) Isabel—Quintín.

pues vió á su amado en el alma
y le ama en el corazón.»

QUIN. Si me quieres, no es milagro
que se enamoren los ciegos:
tampoco ven los oídos
y el amor entra por ellos.
¡Qué importa ser ciega! Por tierras y mundos
con mi mano cogida te llevo.
Y al sentir los calores que abrasan mi pulso
y al sentir cómo tiemblo
si no ves lo que dicen mis ojos
pasa á tí lo que siente mi pecho.

ISAB. Las que bien me quieren dicen que eres rubio;
las que mal me quieren dicen que moreno.
¿Qué le importa al amor de colores?
Tú vas aquí dentro,
te retrata el cariño á su antojo,
y tu amor y tu cara y tu pelo
todo tiene colores de cielo.

LOS DOS Solitos y pobres
andamos el mundo,
ni bienes, ni padres, ni hermanos tenemos.
Tendremos la gloria,
los dos de la mano juntitos viviendo,
ni á penas ni á males,
ni nada tú temes, ni nada yo temo.

Hablado

QUIN. ¿Estás preparada?

ISAB. Para marchar cuando quieras.

QUIN. Pues ya no hay penas para nosotros. Mañana nos casamos, y seguidamente salimos de la aldea.

ESCENA III

ISABEL, QUINTÍN, ESTEBAN, JOSÉ, PEDRO, HÚNGAROS 1,° y 2.°
entrando por la derecha

EST. Efectivamente, canta como los ángeles.

JOSÉ ¿Eh? ¿No es un tesoro?

EST. Un tesoro. ¡Qué lástima que se esconda en estas montañas! ¡Qué pérdida para el arte y para ella misma!

JOSÉ (Aparte á los Húngaros.) ¡Pero qué fino es este hombre!

HÚNG. 1.º Finísimo... cuando pide ó trata de sacar algo.

HÚNG. 2.º Un hipócrita. Con los inferiores es tan duro como zalamero con los superiores.

EST. (A Isabel y Quintín, acercándose á ellos.) Hijos míos, me felicito por haberos conocido y os felicito por la boda, aunque la celebrais en mala ocasión. (1)

QUIN. Cuando nos queremos: es la única ocasión.

EST. Pero la guerra no va á dejaros disfrutar vuestro amor en paz. ¡Maldita guerra!

QUIN. Bendita sea.

ISAB. Y rebendita.

QUIN. Por ella precisamente...

ISAB. Nos casamos antes.

QUIN. Eso iba á decir yo.

EST. Aunque ciega, ve más que tú. Te ve el pensamiento. ¿Pero qué tiene que ver la guerra con la boda?

ISAB. Le diré. Este tenía mucha prisa de casarse.

QUIN. ¿Y tú, no?

ISAB. Yo... más.

QUIN. Yo más.

EST. No os peleeis por eso. Ambos teníais más prisa. Pero os faltaba dinero y ya lo teneis. ¿No es eso?

QUIN. No: seguimos sin tener más que prisa. Y volvamos al caso. Mi Isabel tiene mucho miedo á la guerra.

ISAB. Por él. Es muy atrevido y ya ha estado preso y á punto de ser fusilado por rebelde.

QUIN. Y como teme que vuelvan á encarcelarme, quiere que abandone el país.

ISAB. Y como tenía que abandonarme á mí...

QUIN. Hemos resuelto emigrar los dos juntos.

EST. Resolución muy amorosa y muy decente.

ISAB. Ese es el motivo. Como no es decente que una moza emigre con un mozo, decidimos casarnos.

QUIN. Y vea usted por donde si no hubiese guerra no habría emigración.

---

(1) Húngaros—José—Pedro—Esteban—Isabel—Quintin.

ISAB. Y si no hubiera emigración no nos habríamos casado hasta tener dinero.

QUIN. Y por eso bendigo la guerra.

ISAB. Y yo la rebendigo.

EST. Perfectamente. Pues ya hay boda y dinero. La Providencia se os ha presentado hoy en mi persona. Os propongo que os agregueis á la compañía artística que dirijo. Seré vuestro padre.

ISAB. No quiero más director que éste. (Por Quintín.) ¡Cantar cuando me lo manden, con gana ó sin ella!... En la montaña preferimos la libertad á todos los bienes. ¿Cantar? Sí, para nosotros dos. Nuestro cantar no es música; es palabra, como la de los pajarillos. Su corazón sale á su voz y así veo yo cuando está lejos, y cuando cerca, y cuando alegre, y cuando triste. Pues si Dios no me hubiera dejado esas ventanas, ¿por dónde me asomaría yo á la felicidad?

QUIN. Pues desde mañana no necesitas música para llamarme.

ISAB. Porque tu corazón va á estar tan cerca que, con un golpecito así, (Le golpea suavemente el pecho.) podré llamarlo.

QUIN. Para que te conteste como ahora, con un repique general tocando á gloria.

ISAB. Y no los separarán hasta que toquen á muerto. (Suena dentro y lejos un rumor que se irá acercando y creciendo en adelante. Prepárese bien la gradación de estos rumores. Isabel aplica el oído y dice:) ¡Callad! ¿No oís?

QUIN. Rumores lejanos.

ISAB. No: cerca, cada vez más cerca.

EST. Diversiones de mi cuadrilla.

JOSÉ (Entrando precipitadamente.) ¡Los enemigos: aquí están! (Entran corriendo por todas partes los Aldeanos. Se produce la confusión propia de una sorpresa. Unos huyen, otros gritan, las mujeres lloran, los niños son llevados en brazos. Isabel cree que se queda sola y dice:) (1)

---

(1) Pedro—Esteban—Isabel—Quintín—José.

ISAB. Y yo no puedo socorrer á nadie. Ni á mi Quintín.

QUIN. (Asiéndola.) Tu Quintín queda contigo para defenderte.

ISAB. Defiéndete tú con mi pecho. (Los grupos que habían huido vuelven corriendo.)

GRUPOS ¡No hay por donde escapar! (Suena dentro gritería y ruido como de combate, y se ven resplandores de incendio; á poco aparecen los austriacos por todos lados atropellando y maltratando á la gente, que queda acorralada á la derecha.)

ESCENA V

DICHOS: tropas austriacas mandadas por un CAPITAN y otros Oficiales

Cantado

CORO (De tropa austriaca dentro.)
A sangre y á fuego,
avanzad, avanzad.
Todo nuestro ó de las llamas:
á incendiar y matar.

QUIN. (Uniéndose á Isabel para defenderla.)
Si me la arrebatan,
¿qué será de mí?

ISAB. Eso es lo que pienso:
¡qué será de tí! (1)

CAP. Que la tropa prenda
al que armado esté.
Y al que se defienda
muerte se le dé.

QUIN. (Con brío.)
En los hombres que resisten
el acero ensangrentad.
Perseguir á las mujeres,
eso es bárbara crueldad,
y el que toque á la que quiero
sin las manos quedará.

SOLDADOS Mozo insolente,
ya verás tú.

(Acometen á Quintín y lo separan de Isabel á viva

---

(1) Dichos—Capitán—Soldados.

fuerza. Quintín se desprende, forcejeando, de los Soldados que le tenían detenido; sorprende al Capitán, le arrebata rápidamente una pistola del cinto, y se pone delante de Isabel para defenderla gritando al mismo tiempo.)

QUIN. ¡Viva la Hungría!
¡Viva Kossuth!

ISAB. (Aterrada.)
¡Déjame! ¡Sálvate!
¡Sálvate tú!

(Simultáneamente con esto un Soldado se acerca al grupo que forman Quintín é Isabel y se abraza á ésta. Quintín da un paso atrás, prepara la pistola y la dispara contra el Soldado que está muy junto á Isabel y cae casi á los pies de ella. Ésta cree que el caído es Quintín y se echa de rodillas sobre él.)

A él le dió la bala
y á mí me mató. (1)

(Se desmaya sobre el Soldado. Quintín cree que la bala ha dado á los dos por estar tan juntos, y es acometido por un violento terror nervioso, cantando temblándole la voz y tartamudeando.

QUIN. Yo la he matado...
yo... yo... yo... yo...

(Dice estos últimos monosílabos casi con la garganta, como si no pudiera pronunciar con su lengua paralizada. Intenta acercarse á Isabel, pero los Soldados lo desarman, llevándoselo preso. Quintín hace ademanes de desesperación. Los aldeanos forman un grupo alrededor de Isabel y el Soldado muerto.—Telón.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

---

(1) Soldados—Coro y húngaros—Soldados—Soldados—Soldado muerto—Isabel—Quintín—Capitán.

CUADRO SEGUNDO

Aduar de una tribu húngara en las afueras de un pueblo. Ocupan parte de la izquierda y del fondo dos ó tres tiendas de campaña, formadas por telas y lonas muy remendadas, y un carro que contiene ropas, cajas, calderos y demás objetos propios de esas gentes vagabundas. En el fondo derecha hay armado un teatrillo, cuya embocadura está cubierta con cortinones de lienzo de colores, colgados entre dos árboles. A ambos lados del teatrillo, bancos de madera, dispuestos para el público que ha de presenciar la representación. Al levantarse el telón aparecen durmiendo varios Húngaros de la tribu, tendidos unos al pie del teatrillo y del carro, y otros delante de las tiendas. Acabado el intermedio musical, sale á la escena Esteban.

ESCENA PRIMERA

ESTEBAN, los HÚNGAROS

Hablado

EST. (Despertando bruscamente á los Húngaros, que se levantan desperezándose.) Buena siesta, bigardos. Estaréis hartos de dormir.

HÚNG. 1.º Hartos de la cama, que es el santo suelo.

EST. Es la hora de la representación.

HÚNG. 1.º Por nosotros, puede empezar. Pero falta la cantora Isabel: aún no ha vuelto.

EST. Me lo temía. Sabe que su novio está aquí.

HÚNG. 1.º ¡Qué ha de estar! Los austriacos se lo llevaron preso. (1)

EST. Pues por eso está aquí con otros prisioneros que conduce la tropa. Yo mismo le he visto.

HÚNG. 2.º Os daré la explicación. Isabel oyó á las aldeanas que había llegado un destacamento con varios presos húngaros, y no aguardó más. Se fué sola y á tientas por el pueblo, cantando á grito pelado.

(1) Húngaro 1.º—Esteban—Húngaro 2.º

HÚNG. 1.º Y se habrán encontrado por medio de sus canciones.

EST. Él no puede cantar. ¿No sabéis que se quedó mudo?

HÚNG. 1.º Cuando disparó sobre un soldado que abrazaba á Isabel.

EST. Y la ciega, creyendo que el disparo iba contra Quintín, cayó desmayada. Quintín, viéndola caer, creyó á su vez que la bala había dado á su novia, y perdió el habla por efecto del terror.

HÚNG. 2.º Pero, aunque no cante, puede tocar su zampoña.

EST. Ciertamente. Y si se han entendido, nos ha deshecho el negocio de esta función, porque es seguro que la cantora no vuelve más con nosotros.

HÚNG. 1.º Hay que obligarla á cantar.

HÚNG. 2.º Nosotros no podemos.

EST. Podrán los austriacos, si quieren oirla. ¡Chitón! Ahí vienen ya.

ESCENA II

DICHOS, CAPITÁN, OFICIALES y SOLDADOS austriacos por la izquierda

CAP. (A los Húngaros.) Es la hora de la pantomima anunciada. ¿Pensais hacernos esperar? (1)

EST. De ninguna manera. Todo está preparado.

CAP. ¿Pues por qué no empezais?

EST. Os pedimos indulgencia, señores. Pero falta la cantora principal.

CAP. Pues falta todo. Es lo único que tenemos interés en oir, por su gran fama

EST. También son famosas mis bailarinas, que imitan á las marionetas.

CAP. Sin la cantora, no hay función.

EST. Ni dinero.

CAP. Naturalmente. Los demás no valéis un florín falso. Sea dicho con perdón vuestro.

---

(1) Húngaros 1.º y 2.º—Esteban—Capitán—Soldados.

EST. Y con perdón del florín. Vuestra Excelencia es muy bondadoso con nosotros. Pero acaso habrá dificultades para encontrar á la cantora.

CAP. No hay dificultades para nosotros. Vas á buscarla ahora mismo, y si no parece...

EST. (Interrumpiéndole.) Me perdonará...

CAP. Me perdonarás tú que te dé cien palos.

EST. Parecerá, señor.

CAP. ¿Ves cómo no hay dificultades?

EST. (Aparte.) Este es tan fino como yo. (Al Capitán.) Y aunque parezca, es probable que se niegue á cantar delante de los señores austriacos; y aun los insultará. Es muy soberbia.

CAP. No consentiremos ni la desobediencia ni la injuria. De aquí á unos minutos estaréis cantando y bailando por cien florines ó por cien palos. Lo que prefirais.

EST. ¡Siempre los florines! (Suena dentro la voz de Isabel cantando la balada.) ¡Ya viene ahí.

HÚNG. 1.º (Aparte á Esteban.) ¡Cien florines! Y si la tórtola se empeña en callar, perdemos los florines y nos ganamos los palos.

EST. Cantará, cantará hoy, ó no le queda cuello para cantar nunca.

HÚNG. 1.º Lo mejor es que estos la obliguen. Hay que hacer que la pongan presa para que no vuelva á irse con su novio.

EST. Pero ¿cómo? (Después de meditar.) Ya lo sé. Le hablamos de la función y de los austriacos sin decir que están presentes. Los insultará de seguro, y ya está presa. (Al Capitán.) Señor, yo quiero servirlos. Ya he dicho que la tórtola es muy salvaje. Si se entera de vuestra presencia, se espanta. Veré de convencerla; pero estense muy callados, para que ella no los conozca por el habla. (Isabel vuelve á cantar más cerca.)

SOL. 1.º Esa música... esa música... (Como recordando. A otro Soldado.) ¿No te suena esa música?

SOL. 2.º Sí, la que toca el sargento.

SOL. 1.º ¡Pues vaya un mérito el de la ciega! Lo de siempre: engañifas de estos vagabundos.

SOL. 2.º ¡Y poco enamorado que está de la canción

No deja de tocarla, para ver si acaba de aprenderla, porque dice que le falta una parte y no da con ella.

SOL. 1.º Pues ahora se le presenta la ocasión. Avísale. (Se va el Soldado 2.º)

ESCENA III

DICHOS. ISABEL. Ésta cantando las últimas notas, llega al fondo de la escena, y allí se detiene, aplicando el oído

HÚNG. 1.º (Dirigiéndose á Isabel.) ¡Ya era tiempo de volver!

ISAB. ¡Hola! Al fin dí con mi gentuza. (1)

HÚNG. 1.º Vienes burlona. ¿Y por qué ese buen humor?

ISAB. Porque creo que está cerca mi felicidad.

HÚNG. 1.º Mejor. Así cantarás hoy con gana.

ISAB. Al contrario: hoy no canto. Necesito todo el tiempo y toda mi libertad. Cabalmente vengo á deciros que me separo de vosotros, por unos días á lo menos, y para siempre si encuentro lo que busco.

HÚNG. 1.º Bueno, después de la función. Por el pronto, representarás, y luego hablaremos, ¡Ea, vamos! Ya está junta toda la cuadrilla.

ISAB. ¡Cuadrilla! No te calumnies. Compañía. Mala, pero compañía de artistas... Cuadrillas se llaman las de ladrones... ó de austriacos, que son lo mismo. (Los Oficiales austriacos, al oir esta frase, hacen un fuerte movimiento de ira y chasquean los látigos. Isabel lo advierte y aplica el oído.)

HÚNG. 1.º (Aparte á Esteban.) Ya empieza á salirle el rencor.

EST. (Aparte al Húngaro.) Y ya empiezan ellos á inquietarse. (Pasa al grupo de austriacos para calmarlos y que no hablen.) (2)

ISAB. ¿Y qué gente acompaña á mis húngaros?

HÚNG. 1.º Estamos solos.

ISAB. Mejor. Más vale estar solos que mal acom-

---

(1) Húngaros—Esteban—Isabel— apitán—Soldados.

(2) Húngaros—Isabel—Esteban—Capitán—Soldados.

pañados. (Echa á andar con seguridad y avanza hacia la escena.)

HÚNG. 2.° Vamos, esta es una ciega de conveniencia. (Isabel se acerca sin vacilar al grupo que forman Esteban, los oficiales y soldados.)

ISAB. Veo, veo.

HÚNG. 1.° Y oye.

ISAB. Por eso veo.

HÚNG. 2.° Ha ido á vosotros como una bala.

ISAB. Me he parado aquí, porque aquí sonaba á maldad.

EST. ¿Lo dices por mí? (1)

ISAB. Oigan cómo acerté.

EST. ¿Y cómo suena la maldad?

ISAB. Como tú... Silbando como las serpientes de nuestras montañas... Así suenan las balas de los cañones que incendian nuestros poblados... Así sonó la bala que dejó mudo á mi amor.

EST. Mira si soy malo, que voy á proponerte un buen negocio. (2)

ISAB. Será una mala obra.

EST. Vamos á dar una función para los señores austriacos.

ISAB. (Marcando con intención.) Los señores austriacos, ¿eh?

EST. Cantarás.

ISAB. Y bailaré.

EST. Me sorprende tu condescendencia. Siempre estás maldiciendo de los austriacos...

ISAB. Como tú. Sólo que yo maldigo siempre y tú los adulas cuando te oyen, ó quieres que otros maldigan para que los castiguen.

CAP. (A Esteban.) Eres un miserable cobarde. (3)

ISAB. ¿Conque era cierto? ¿Estaban aquí los austriacos? ¡Qué infame emboscada!

CAP. ¡Pobre niña! No has caído en ella por milagro.

ISAB. Por milagro no, porque lo sabía.

CAP. ¿Y cómo lo sabías?

---

(1) Húngaros—Isabel—Capitán—Esteban—Soldados.

(2) Húngaros—Isabel—Esteban—Capitán—Soldados.

(3) Húngaros—Esteban—Isabel—Capitán—Soldados.

ISAB. Me lo habéis dicho vosotros mismos sin querer. Cuando os llamé ladrones os irritásteis: es natural. Y al movimiento de la ira sonaron los látigos. Y en Hungría no hay más látigos que los austriacos. Además, éste os llamó *los señores austriacos.* Si no estuvierais presentes os habría llamado como siempre: los tiranos austriacos.

CAP. Sabes distingir.

ISAB. Si estuviérais amando desde niños, sin ver el amor, hubiérais aprendido á distinguir. Los sonidos más confusos, las inflexiones más vagas, los suspiros más tenues, todo es para mí como una música que transmite los aleteos misteriosos de las almas. No tengo otro espejo donde verla. ¿No diferenciais en la oscuridad, cuándo aletea una paloma y cuándo un moscardón? Pues así distingo también en mi ceguera cuando aletea junto á mí un corazón amante y un mal corazón.

EST. ¿De modo que tú también te humillas como cualquier miserable vagamundo?

ISAB. Pero tú lo haces por miedo ó por dinero. Yo por mi libertad. Es grande mi odio, pero es más grande mi amor, y para encontrarlo necesito mi libertad.

CAP. (Aparte á Isabel.) ¿Y te uniste á esa tribu por tu gusto?

ISAB. No. Me hallaron sola y extraviada después del incendio de nuestra aldea. Creyeron que mi canto les podría valer mucho, y me secuestraron.

EST. (Mirando adentro y aparte á los Húngaros, con los cuales forma grupo separado.) Estamos perdidos. Los presos van á pasar cerca de aquí.

HÚNG. 1.° No hay cuidado. Ella no le ve y él no habla.

EST. Pero toca y se comunican por música. Hay que quitarle la zampoña. (Queda hablando aparte con los Húngaros.)

CAP. (Aparte á Isabel.) Si quieres emanciparte, yo te ampararé.

ISAB. No, señor. Los sigo ya voluntariamente y hasta con placer; el placer de la esperanza.

Tengo en ellos quien me lleve á correr tierras, muchas tierras, y en alguna estará él, él, que es lo único que busco. (1)

EST. (Al Capitán aparte.) Señor, para la función necesitamos una zampoña; se ha roto la nuestra y no hemos encontrado otra por este país.

CAP. ¿Y qué puedo hacer?

EST. (Señalando dentro.) Aquel preso trae una; si nos la cediera ó se la quitaran por unas horas, sólo por unas horas...

CAP. Después se le devolverá. (A dos Soldados.) Quitádsela. (Los soldados se van. El Capitán dice siempre aparte á Isabel.) ¡Pobre muchacha! No pareces nacida en esa canalla. ¿No te dan miedo y asco? (2)

ISAB. No los veo y no sé cómo son. La ceguera es á veces un favor de la Providencia. En cambio tampoco veo el amor. Quizá pasará alguna vez cerca de mí y no lo veré. (Mientras Isabel va diciendo las frases anteriores, entran por la derecha en la escena unos Soldados que llevan varios presos, y entre ellos á Quintín. Los Soldados que antes salieron le arrebatan la zampoña y la entregan á Esteban. Este la toma con alegría, diciendo aparte.)

EST. Ahora, que toque por señas. Mañana estará en un castillo; y después... (Aparte á los Húngaros, colocándolos alrededor de Isabel.) Cercadla para que él no la vea. (Los Húngaros rodean, unos á Isabel ocultándola, y otros á Quintín para que éste no pueda verla, hasta que el grupo de presos acaba de pasar y desaparece por el lado opuesto. Esteban dice entonces á todos:) Conque... ¡A divertirse! ¡A la farsa! ¡A escena! (Al Capitán.) En el acto seréis servidos, señores.

CAP. (A los Soldados.) Permítase ya que se acerquen esos buenos aldeanos para ver la función. (Un soldado se va por la izquierda.)

EST. (A Isabel.) Tú, Isabel, entra á vestirte. Y pon

---

(1) Húngaros—Isabel—Capitán—Esteban.
(2) Húngaros—Esteban—Isabel—Capitán.

cuidado: estamos ante un público selecto; no nos desacredites.

ISAB. ¡Cantar á la fuerza!... ¡Ay, mi corazón y mi pensamiento están en otra parte! (Se va y desaparece por el teatrillo.)

ESCENA IV

DICHOS, SOLDADO 2.°, ALDEANAS y ALDEANOS, que entran por la izquierda

CAP. Llegad buenas gentes; acomodaos donde querais, con tal de dejar á mis soldados el mejor sitio.

ALD 1.° Así lo haremos, señor.

ALD 1.ª Por la cuenta que nos tiene. (Parte de los espectadores se sientan en los bancos. Otra parte se coloca detrás de ellos en pie. Tanto unos como otros dejarán abierto espacio por donde el público vea el teatrillo donde se ejecutará la pantomima.)

SOL. 1.° (A la Aldeana.) ¡Eh, linda moza; aquí, á mí lado!

ALD 1.° Está bien al mío...

ALD 1.ª (Al Aldeano 1.°) No le enojes...

ALD 1.° Es que...

ALD 1.ª ¡Calla!

SOL. 1.° ¿Qué?

ALD 1.ª Nada, nada señor: aquí estoy y agradecida... (Colocándose á su lado.)

ALDEANOS ¡Vamos, comenzad!

OTROS ¡Que es tarde! (Esteban, bien desde el proscenio del teatrilo, ó bien desde el lugar que crea más conveniente, recita la siguiente melopea, explicación de la pantomima.)

Recitado con la orquesta

EST. Sabed el argumento, señores bondadosos,
del gran bailable lírico que os ha de entretener.
Ocurre en la morada de seres misteriosos,
graciosas marionetas, remedos de mujer.
Murió la más bonita, de rostro más risueño,

y al verla sumergida en el mortal sopor,
suponen que su calma es sólo largo sueño
y siguen placenteras danzando alrededor.
Un sabio va, y la fosa prepara al cuerpo inerte;
las marionetas lloran en triste procesión.
Ni saben qué es la vida, ni saben qué es la muerte;
la muerte para ellas es la separación.
Movida de aquel duelo un hada compasiva,
arráncale á la muerte su víctima precoz;
aun les parece poco, y en mímica expresiva
piden que á la viviente le dé palabra y voz.
—Quizá os arrepintiérais, mis hijas predilectas.—
El hada les responde, y añade por razón:
—El cielo os hizo mudas porque seáis perfectas;
el habla en las mujeres es una imperfección.—
Insisten las incautas, el hada cede al ruego,
la muerta en cuanto habla murmura y dice así:
—¿Por qué me resucitan y turban mi sosiego?
¡Sin ruido y sin vosotras mejor estaba allí!
—Mejor que ingrata y viva estabas muda y muerta,
pensaron sus hermanas al oir la indiscreción,
y á la mudez la vuelven, juzgando cosa cierta,
que el habla en las mujeres es una imperfección.

(Acabado el recitado, Esteban se retira y se descorren las cortinas del teatrillo y aparecen en él seis bailarinas, vestidas de muñecas, con trajes caprichosos, de los cuales cuelgan cascabeles. En el centro del grupo de bailarinas hay puesta en el suelo una especie de camilla muy baja, cubierta con tela de colores alegres y con guirnaldas de flores. En la camilla está echada otra marioneta, como muerta, pero sin el aspecto fúnebre ni la postura rígida de la muerte. Las bailarinas danzarán á su alrededor. Cuando la música lo indique y acabe la danza, sale el sabio, vestido de nigromante y ejecuta una pantomima que figura el acto de cavar una fosa y sepultar en ella al muerto. Se retira el nigromante, y las marionetas ejecutan otro baile, en que expresan su dolor y su llanto por lo que el sabio las ha dicho. Terminado el segundo baile, suena dentro la voz de Isabel que representa el hada, y á la cual las marionetas oyen con ademanes de alegría y gratitud. Sale al teatrillo cubierta desde la cabeza á los pies con un manto de gasa y canta junto á la muerta, á la cual va tocándole con las manos, según lo manifiesta la letra: en la cabeza, en los ojos, en los brazos, en el pecho, y por último, en los pies, para infundir en todo ello la vida y resucitar á la muerta, la cual al terminar, se levanta y

baila algunos compases, según lo indique la acción. Mientras canta, Isabel deja á su lado un palo ó cayado, que llevará en toda la obra, y volverá á tomarlo cuando salga definitivamente del teatrillo.)

Cantado

ISAB. Soy el hada de los sueños,
el aire vago es mi ser,
me visto de nubes blancas,
mi voz el céfiro es.
Si murió vuestra hermanita,
marionetas, no lloreis,
soy el hada de los sueños
y la muerte sueño es.
Voy á despertarla ahora
con mi mágico poder.

(Se arrodilla al lado de la muerta.)

Vive, cabecita;
ya pensando está;
párpados, abríos;
ya mirando va.

(Isabel se levanta repentinamente, se aparta de la marioneta y canta con otra entonación lo siguiente;)

Voy cantando por el mundo
esperando otro cantar:
mi dicha es un pajarito
que por el aire vendrá.

(Isabel se detiene un momento como escuchando)

VOZ (Del público.) Eso no es de la función.

EST. (Saliendo de los bastidores del teatrillo. Aparte.) La maldecida canta su balada para que responda el novio. (Al público.) Perdonadla: se ha distraído.

(En este momento suena dentro una zampoña tocando la balada de la luz Isabel queda como encantada de placer, y canta con energía)

ISAB. Por el aire como el pájaro
viene mi felicidad;
ahora canto para ella,
alma y voz con él se van.

Hablado con la música (1)

(Isabel se sale del marco del teatrillo y se mezcla con el público que alborota levantado de sus asientos,)

ISAB. Dejadme paso. (Quiere irse de la escena.)

EST. (Deteniéndola.) Tienes que cantar.

ISAB. Pues sí, canto, toco, bailo y todo si me dejais buscar á ese que toca.

SOL. 2.º Es nuestro sargento.

ISAB. Sin duda ha oído muchas veces esa canción. ¿A quién?

SOL. 2.º A un preso que está desde ayer en el pueblo.

ISAB. ¿Y ahora?

SOL. 2.º No estará lejos: acaba de pasar con su destacamento y pronto continuará su marcha. (Isabel se echa andar hacia fuera de la escena.)

CAP. Detente: lo mando yo.

ISAB. Aunque lo mandara vuestro emperador.

CAP. Es un desacato.

ISAB. Aunque lo sea. (Esteban y algunos soldados la detienen, y ella forcejea inútilmente. Entonces se arrodilla ante el capitán y dice:) Señor, déjeme; ¡por caridad, por Dios, por lo que más quiera!

EST. Hija, á nuestra obligación. Los artistas somos esclavos del público.

ISAB. (Con rabia y desesperación.) ¡Esclavos, esclavos de los austriacos maldecidos! (La empujan al teatrillo á donde llega llorando.)

CAP. Orden, orden. Prosigue la representación.

EST. Empiézala otra vez.

Cantado

ISAB. (Empieza á cantar entre sollozos muy comovida y como con distracción.)

Soy el hada de los sueños,
el aire vago es mi ser,
me visto de nubes blancas,
mi voz el céfiro es.

---

(1) Aldeanos—Esteban—Isabel—Capitán—Soldado 2.º

Si murió vuestra hermanita,
marionetas, no lloreis;
soy el hada de los sueños
y la muerte sueño es:
voy á despertarla ahora
con mi mágico poder.
Vive, cabecita;
ya pensando está;
párpados, abríos;
ya mirando va.

(La marioneta pasea su mirada á uno y otro lado.)

Brazos, extendeos.
Late corazón.

(La marioneta extiende los brazos y se incorpora.)

Ya quiere abrazaros,
ya siente el amor.
Todo en ella es vida;
piensa, siente, ve:
ya la muerte solo
préndele los pies.
Flor viva que en tierra
prisionera está,
marioneta mía,
salta y baila ya.

(La marioneta se levanta y baila.)

(Isabel vuelve otra vez á cantar su balada.)

Voy cantando por el mundo
esperando otra cantar:
mi dicha es un pajarito
que por el aire vendrá.

Hablado con la música

VOZ (Del público.) ¿Otra vez?

OTRA VOZ Esto es una burla. (El público silba y todos se levantan indignados produciéndose un gran desorden. Isabel vuelve á salirse del teatrillo, y á mezclarse con los espectadores. Esteban la amenaza, el Capitán la defiende.)

Cantado

EST. (Al Capitán.)
No es la culpa mía; (1)
perdón y clemencia,
y castigue al punto
la desobediencia.

CAP. Para tí el castigo
por embaucador.
Idos, sin florines
que es el castigo mayor.

(El Capitán hace despejar. Todos se van, quedando solos Isabel y Esteban y algunos húngaros)

—

EST. (Volviéndose airado á Isabel.)
Tú tienes la culpa,
tú tendrás la pena.
Desde hoy te abandono
á tu suerte negra;
sola por el mundo
vas con tu ceguera.

(En este punto Quintín canta dentro con voz gutural, como un mudo que emite el sonido, pero no articula la palabra. Isabel al oirlo se anima y dice con alegría.)

ISAB. No me quedo sola,
no me quedo ciega,
que para guiarme
tengo ya una estrella. (2)

(Se despoja violentamente del manto y lo arroja al suelo. Esteban lo recoge, y él y los húngaros empiezan á deshacer su aduar, levantar las tiendas y preparar el carro como para emprender marcha. Los Húngaros cantan dentro estrofas de la canción del cuadro primero.)

Si no me oye, calla,
si él calla lo pierdo.

---

(1) Isabel—Esteban—Capitán.
(2) Húngaros—Esteban—Isabel.

Voz de mi garganta,
¡quién te diera las alas del viento
que valles y montes
traspasa violento!

(Suena dentro el canto gutural de Quintín, cada vez más lejano. Isabel echa á andar, guiada por él, y así va desapareciendo de escena. Siguen dentro las estrofas de la canción de los húngaros errantes con que empieza el cuadro primero. Esteban la canta también haciendo ademanes que recuerden las frases «camino adelante» de aquel cantable. Cae un telón, que no será el de boca, sino uno de nubes ó de selva.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Exterior de un castillo de cierto carácter antiguo. Al fondo y derecha, campo. A la izquierda, y ocupando como la mitad de la escena, la fortaleza rodeada por un foso visible y practicable. Al borde del foso se levanta la muralla y sobre ésta una terraza ó adarve, también practicable, que comunica por una puerta con el interior del fuerte. Este avanzará hasta la primera caja, á fin de que las escenas que pasan en la terraza sean bien vistas del público. Noche de luna.

ESCENA PRIMERA

SOLDADOS AUSTRIACOS 1.°, 2.° y 3.°, que estan en la terraza. Dos PASTORES HÚNGAROS, que saldrán cuando se indique. Después del intermedio musical se levanta el telón y la orquesta toca una sinfonía pastoral durante la cual los tres Soldados austriacos beben y juegan á los naipes, que echan sobre un tambor, á la vista del público. Cuando acaba la sinfonía vienen por la derecha los Pastores y se acercan al pie de la muralla

Hablado

SOL. 1.° (A los Pastores.) ¡Eh, pastorcitos, no os acerquéis mucho! Tened cuidado, que el foso está ahí y podéis caeros en él. (1)

PASTOR Lo vemos bien con la luz de la luna.

SOL. 2.° ¿Y qué traéis? ¿Venís de paz?

PASTOR De paz y... caridad. Para saber de una buena moza que encontramos extraviada por el monte.

SOL. 1.° ¿Y la dejastéis extraviada y moza? ¡Pues vaya una caridad!

PASTOR Venía detrás del destacamento, siguiéndolo desde ayer. á mucha distancia.—«¿Dónde pernoctará esa tropa?»—nos preguntó.—«En en la fortaleza de Stugel; ya estará en ella.—«Allá voy, si puedo llegar.»—Es ciega, y

(1) Pastores. Soldados.

estaba tan fatigada y conmovida, que nos dió lástima y nos ofrecimos á guiarla. No quiso.—«¿Sabes el camino?»—«No: pero mi oído sabe todos los caminos de la tierra.» —Sin duda desconfió de nosotros.

SOL. 2.º Por aquí no ha parecido.

PASTOR Pues debe de andar cerca, porque al anochecer la hemos vuelto á ver desde lejos por la vereda de esa cuesta, y será un dolor que se pierda porque es guapa. En fin, ¡alla ella! Nosotros ya hemos cumplido con nuestra conciencia. (Los Pastores se van por la derecha.—Pausa. Los Soldados beben.)

SOL. 1.º ¿En qué piensas?

SOL. 2.º En esa moza.

SOL. 1.º Y que es guapa...

SOL. 2.º ¡Si nos cayera por acá!

SOL. 1.º No es fácil que dé con el castillo. Los pastores dicen que se guía por el ruído.

SOL. 2.º Y aquí no suena una mosca desde que se tocó retreta.

SOL. 1.º Oye, ¿por qué no cantas un poco?

SOL. 2.º ¡Buena está mi voz! El vino enronquece. (Los Soldados hablan, efectivamente, con esa voz ronca propia de la borrachera, que va creciendo y acentuándose á medida que beben, hasta llegar al amodorramiento que les impide tenerse en pie. Se procurará encomendar estos papeles á buenos actores, á cuyo talento se fía la gradación natural de la borrachera.)

SOL. 1.º Se me ocurre una idea Saca á ese preso que toca la zampoña. (Al Soldado 3.º)

SOL. 3.º Se le oye desde una legua. (El Soldado 3.º se va. Pausa durante la cual los Soldados siguen bebiendo.)

SOL. 1.º No bebas. Vas a tomar una borrachera.

SOL. 2.º No voy: ya estoy de vuelta.

SOL. 1.º (Aparte.) Este me deja la moza.

SOL. 2.º Bebe tú. (El Soldado 1.º bebe. El 2.º dice aparte.) Le emborracho y me quedo con la moza. (El Soldado 3.º vuelve acompañado de Quintín.) (1)

---

(1) Soldados—Quintín.

ESCENA II

DICHOS y QUINTÍN

SOL. 1.º (A Quintín, ofreciéndole un jarro con vino.) Bebe, mozo. (Quintín rehusa con un ademán. El Soldado insiste.)

SOL. 2.º Necesitas remojar la garganta.

SOL. 1.º Vamos á cazar con reclamo, y como acuda la perdiz... verás.

SOL. 2.º Te dejamos los huesos.

SOL. 1.º Conque bebe y toca. (Quintín vuelve á rehusar.) Bueno. Se te dispensa el beber, pero no se te dispensa el tocar. ¡Andando! A soplar, fuerte, fuerte. (Quintín toca mientras los Soldados van hablando.)

SOL. 2.º Vamos á cuentas, si la pájara acude, ¿qué hacemos?

SOL. 3.º Meterla en el fuerte.

SOL. 1.º Y la guardia, para dejarnos salir por ella, se llamará á la parte. Lo más derecho es que nos escurramos desde esta muralla por una cuerda.

SOL. 2.º Bien pensado. Ahí dentro hay cuerdas. (Al Soldado 3.º) Sácalas. (El Soldado 3.º se va por la puerta que comunica con el fuerte y á poco vuelve trayendo unas cuerdas.)

SOL. 3.º Aquí están.

SOL. 1.º (Tomando las cuerdas.) Una para descolgarnos. (La ata al asta de bandera de la muralla.)

SOL. 2.º Y otra para atar al mudo si nos estorba. (Suena dentro y lejos la voz de Isabel cantando su balada.)

SOL. 1.º (Con alegría.) Cállate. Voz de mujer. Ya está ahí. (Quintín, al oir la voz de Isabel, deja bruscamente de tocar y aplica el oido para escuchar. Queda suspenso y como presa de un encanto, mezcla de alegría por oir á Isabel y de terror por los propósitos que ve en los soldados, cuya malas intenciones comprende ahora.)

SOL. 1.º ¿Te paras á lo mejor? (Quintín se niega á tocar. El Soldado 2.º le dice:)

SOL. 2.º Toca ó te saco los pulmones. (*Quintín hace señas palpándose la garganta como manifestando que le falta aliento para tocar.*)

SOL. 1.º ¡Ah! ¿Se te se ha secado el gaznate? Ya te dijimos que era necesario remojarlo. (*Quintín pide por señas vino.*)

SOL. 2.º ¿Ahora pides vino cuando no lo hay?...

SOL. 3.º Ni dinero para comprarlo.

SOL. 1.º Pues hijo, á tocar en seco. (*Quintín saca unas monedas y las entrega á los soldados.*)

SOL. 2.º (*Al 3.º*) Vé á la cantina y ya estás de vuelta. (*El Soldado 3.º se va tambaleándose.*)

SOL. 1.º Esto es otra cosa Mientras lo pagues tendrás todo el vino que... nosotros te dejemos.

SOL. 2.º Si sobra.

SOL. 1.º Me parece que el del vino no va á volver.

SOL. 2.º No podrá. Iba hecho una cuba.

SOL. 1.º Vete por él.

SOL. 2.º Si es que puedo.

SOL. 1.º Ahí va otra cuba.

SOL. 2.º Pues formaremos bodega. (*Se va tambaleándose.*)

SOL. 1.º Esos no vuelven. (*Quintín se asoma al interior del fuerte y mira.*) ¿Están dormidos? (*Quintín hace un movimiento afirmativo con la cabeza.*) Ya lo decía yo. ¡Borrachos! (*Dice todo esto también tartamudeando como los borrachos.*) Conque á tocar, (*Quintín se acerca á la boca la zampoña y finje que toca sin tocar.*) Más fuerte, porque si no me duermo también. (*Comienza la música en la orquesta. El soldado dice estas palabras con lentitud y torpeza y dando cabezadas, hasta que cae profundamente dormido. Quintín lo examina y se convence de que está hecho un tronco. Entonces registra desde fuera con la mirada el aposento á donde se han retirado los soldados para cerciorarse de que están también dormidos. Y cuando se cree seguro empieza á tocar en su zampoña la balada, para llamar á Isabel. Esta responde dentro con su canto, y así se van reconociendo por medio del diálogo musical, cada vez más cercano. Isabel aparece en escena, dirigiéndose al pie de la fortaleza. Continúa andando hacia ella, dirigída por el toque de Quintín. Este advierte con espanto que Isabel viene derecha al foso y deja de tocar para que su amada no avance más. Pero ésta, orientada ya por la música, continúa*

andando, hasta llegar al borde del precipicio. Quintín, en un esfuerzo supremo de terror y angustia, intenta detenerla emitiendo gritos inarticulados, mitad voz, mitad sollozos, que poco á poco, pero con la rapidez conveniente van tomando forma de palabras, hasta que rompe á pronunciarlas. La misma causa moral y fisiológica, el terror que le hizo perder la palabra, le hace recobrarla. (1)

QUIN. (Tartamudeando al principio y rompiendo luego á hablar dice:) ¡I... i... isa-isa-Isabel! (Se recomienda mucho al actor el estudio de la manera natural de pronunciar esa palabra.—Isabel, al oir los gritos de Quintín, se detiene y oye con viva ansiedad;)

Quieta, el foso está á tu lado.

ISAB. ¿Su voz, ó la sueño yo?
¡La emoción le enmudeció
y otra emoción le ha salvado!

(Quintín desciende de la muralla por la cuerda que los soldados ataron al asta de bandera, y salta al otro lado del foso, reuniéndose con Isabel, que da un grito de alegría suprema al sentirse abrazada por Quintín.)

Cantado

QUIN. (Cantando.) Ciega de mi vida. (2)

ISAB. Ojos de mi alma.
Para ver el mundo, para ver la gloria,
Ya me asiste otra vez tu mirada.

QUIN. Ya de nuevo juntitas las manos.
Ni tú nada temes, ni yo temo nada.

LOS DOS Ni tú nada temes. ni yo temo nada.

(Se van abrazados por la derecha mientras cae el

TELÓN

FIN DE LA OBRA

---

(1) Isabel. Quintín.
(2) Isabel—Quintín.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL AUTOR

La torre de Talavera, drama histórico en un acto y en verso.

Maldades que son justicias, drama histórico en tres actos y en verso.

El nudo gordiano, drama en tres actos y en verso.

El cielo ó el suelo, drama en tres actos y en verso.

Las esculturas de carne, drama en tres actos y en verso.

Las vengadoras, drama en tres actos y en prosa.

La vida pública, drama en cuatro actos y en prosa.

Las vengadoras, comedia en tres actos y en prosa (refundida).

El celoso de su imagen, drama trágico en tres actos y un epílogo.

La mujer de Loth, drama en tres actos y en prosa.

Los domadores, drama en un acto y en prosa.

Honor sin conciencia, monólogo en prosa.

¿Infiel? comedia en tres actos y en prosa, arreglo en colaboración.

Cleopatra, drama en cuatro actos y en prosa.

El esqueleto de Venus, monólogo en prosa.

Los caballos, sátira dialogada en un acto y en prosa.

Campanas y cornetas, zarzuela en un acto y tres cuadros.

La balada de la luz, melodrama en un acto y tres cuadros, en prosa.

La barcarola, zarzuela en un acto y tres partes.

La nube, drama lírico en tres cuadros, en prosa y verso.





Precio: UNA peseta